

**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE**  
**Departamento de Estudios Socioculturales**

**PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)**  
**Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios**

**Mirar la ciudad con otros ojos. Memorias e identidades**



**Luis Barragán**  
**De la realidad y el deseo**

**PRESENTAN**

Diego Orduño Guerra, Juan José García  
y Paula Figueroa, Licenciatura en Arquitectura.

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías  
Asesor: Andrés Villa Aldaco

Tlaquepaque, Jalisco, Primavera de 2020

## ÍNDICE

REPORTE PAP	
Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional	2
Resumen	2
1. Introducción	2
1.1. Objetivos	3
1.2. Justificación	3
1.3 Antecedentes	3
1.4. Contexto	4
2. Desarrollo	4
2.1. Sustento teórico y metodológico	12
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto	13
3. Resultados del trabajo profesional	14
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto	15
5. Conclusiones	25
6. Bibliografía	26
Anexos	27

## REPORTE PAP

### Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

*Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio–profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.*

*A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.*

### Resumen

Esta investigación parte de la recopilación de todos los textos escritos por Juan Palomar Vereza sobre Luis Barragán, con la intención de publicarlos en un libro. Pretendemos mostrar que en Guadalajara tanto la figura de Barragán como la noción de Escuela Tapatía son construcciones historiográficas que se deben, en gran medida, a una ardua labor académica, pública y profesional de Juan Palomar (es decir, son un invento, en el buen sentido).

La publicación, a manera de homenaje, se presentará impregnada del modo —muy personal— que tiene Palomar de entender la existencia humana, asegurando que sólo hay de dos clases: o se es “blade runner” o “replicante”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Es una referencia la película *Blade Runner*, de Ridley Scott, filmada en 1982.

## **1. Introducción**

### **1.1. Objetivos**

Se planea comprender y desarrollar la visión desde la cual Juan Palomar Vereza construyó historiográficamente la figura de Luis Barragán, así como de la Escuela Tapatía de Arquitectura, con la intención de publicar un libro.

### **1.2. Justificación**

Luis Barragán es una de los personajes más relevantes en el ámbito cultural de la ciudad y del país. Barragán, sin embargo, no gozó de reconocimiento internacional sino hasta finales de su trayectoria profesional, e incluso tras su muerte se requirió de un largo proceso de gestiones, luchas y esfuerzos desde diferentes frentes para rescatar tanto su figura como algunas de sus obras más importantes. En este aspecto, Juan Palomar Vereza desempeñó un papel fundamental que es necesario conocer y entender si se quiere profundizar en el estudio de este personaje histórico.

### **1.3 Antecedentes**

En el año de 1988, tras la muerte de Luis Barragán, un grupo de jóvenes arquitectos guiados por su maestro, Ignacio Díaz Morales —designado albacea por el mismo Barragán—, se dieron a la tarea de preservar su bien más preciado: la biblioteca. Tras varios años de trabajos, tiros y jaloneos, lograron no únicamente proteger la biblioteca, sino su propia casa en Tacubaya con su colección incluida. Ésos fueron los inicios de la Fundación de Arquitectura Tapatía Luis Barragán, y el primer presidente designado fue Juan Palomar.

Desde entonces Palomar se entregó por completo al estudio de la obra y la figura de Luis Barragán; hasta ahora se ha logrado el rescate de su propia casa, de la casa Cristo y de la Casa González Luna, ahora llamada ITESO Clavigero y

restaurada por el mismo Palomar. A su labor de conservación, además, se suma una gran cantidad de publicaciones, conferencias y talleres impartidos.

#### **1.4. Contexto**

En la esfera pública el entendimiento que se tiene tanto de la figura de Luis Barragán como de la Escuela Tapatía se debe, en gran medida, a Juan Palomar. Luis Barragán es uno de los personajes más trascendentales de la cultura mexicana, y su obra ha sido estudiada en todo el mundo. Sin embargo, el rescate de su obra, el estudio de sus intereses, de sus intenciones y su posterior difusión no estuvieron siempre dadas; es difícil, teniendo tan cerca al personaje tapatío, ver con claridad que al igual que en toda la historia de la arquitectura, lo que conocemos de él es una construcción historiográfica. Hay que señalar, también, que actualmente los textos que ha escrito Juan Palomar al respecto se encuentran desperdigados; existen algunos trabajos más viejos que únicamente se conseguirán en publicaciones muy difíciles de encontrar, otros que se hallan en la propia biblioteca de Juan Palomar, y algunos más en internet. De todo lo anterior surge la iniciativa para la presente recopilación.

#### **2. Desarrollo**

Juan Palomar tiene una interpretación propia que abarca la totalidad de la de la existencia humana: hay —así, en blanco y negro— dos únicas maneras de llevar la propia vida. No hay cabida para medias tintas: se es “replicante” o “blade runner”.

Por un lado, quien sea replicante no es otra cosa que la imitación de alguien más, una copia; el que corre al filo de la navaja, por el otro lado, es la persona auténtica, la que se la juega en el día a día, con sus afectos, sus miedos y sus pasiones. Como el corredor de navajas se la juega, cuando identifica a un replicante “va y se lo chinga”. Y ciertamente, por muy cabrones que sean los

replicantes, como corredor de navajas no existe otra opción que tirar a matar o morir. Cuando Juan nos platicaba de los Blade Runners yo no podía evitar ver al superhombre de Nietzsche, era muy claro: la persona con la suficiente fuerza para dictar sus propios valores. Entonces, en alguna ocasión que platicaba con él le pregunté: ¿no será que el blade runner es el superhombre de Nietzsche? ¿No es el blade runner aquel que dicta sus propios valores? Juan tomó su tiempo y me respondió lo siguiente:

El *blade runner*, a diferencia del superhombre de Nietzsche, lleva siempre una honda herida. La que le produce la incertidumbre de sus blancos, la posible fisura en su seguridad y en su ojo supuestamente tan certero. El blade runner podrá correr sobre la navaja, pero nunca sabrá cual paso será el último, cuál error pondrá fin a su carrera. Para el blade runner el enemigo siempre será incierto, y la victoria nunca llega –es inalcanzable, ilusoria, en toda su inmediatez. Sabe que los replicantes, con su masa aplastante y múltiple, cada vez aumentarán en su número, extenderán su dominio de disimulada malignidad. Por eso el blade runner es un héroe trágico, dispuesto a confrontar y aceptar su destino.

Sin embargo, cada uno de ellos abraza en sí mismo una oscura esperanza, una tenue llama de deseo: la de que corra alguna vez sobre los campos de la concordia y la paz. Mientras tanto, es preciso pagar el precio, asumir el riesgo, y el blade runner sigue corriendo.

Unos meses después, mientras leía una de sus columnas “El diario de un espectador” en *El Informador* me encontré con unas líneas donde desarrollaba, ya con un poco más de detalle, las diferencias entre las dos maneras de ser persona que él había desarrollado. Hemos decidido transcribirlos íntegramente para ser fieles al contenido.

Cazador y granjero. Bladerunners y replicantes. Hipótesis Deckard, dedicada a todos los Limónov–Zapoi que han sido. Dice una docta teoría que desde siempre,

aún antes de que ciertos nómadas descubrieran la hortaliza, los hombres forman dos partidos opuestos y complementarios: los que escogen el sedentarismo y los que perseveran en la búsqueda de la presa. La seguridad, siempre relativa, y el riesgo, a veces calculado y otras demencial. Unos son la masa que da pie a la formación de las civilizaciones, otros son el fermento y la sal de la tierra que hace posible la supervivencia y la esperanza. Unos viven en el vuelo gallináceo y la tibieza de la tribu, los otros vagan en el borde de todas las navajas. Pero, como dice JRR Tolkien, no todos los que se dan a la errancia están perdidos. Philip K. Dick lo dijo muy claro para el siglo XX y los que le siguen: de allí el avatar que inventó para Caín y Abel, para Héctor y Ulises: el bladerunner y el replicante. Cada cosa es Babel, pero en cada cosa y cada gente existe una vocación granjera o cazadora, replicante o bladerunner. Así se pueden distinguir las ciudades o los arquitectos, los escritores y los músicos... Si hay suerte, comparece la lucidez y es posible examinarse, asumirse, tomar partido. Hay quienes nacen granjeros y un día se vuelven nómadas; hay quienes son replicantes por herencia o costumbre y se convierten, en el camino a Damasco, en los más osados bladerunners. Innumerables los ejemplos, con San Pablo como arquetipo. Entre los escritores contemporáneos: Rostand, Claudel, Greene, Waugh, Papini. Entre las bandas de rock: los Beatles, los Stones, la de Dylan o Cohen, Beirut... Y así se puede seguir en muchos campos. El novísimo libro de los bladerunners comienza de la misma manera que Moby Dick: Call me Deckard.

El bladerunner nunca se conforma, arde, quiere todo el tiempo más, ah Kerouac, perdido entre las garras de la heroína, entregado a humildes tareas cotidianas —Maestro Palacios— o sufriendo los más altos transportes místicos, como Santa Teresa. Busca, rompe, incómoda, se la juega a fondo cada día. No es necesariamente la violencia o el salvajismo lo que los distingue. Pueden ser como Luis Barragán, quietos monjes de la serenidad y el erotismo (la némesis perfecta, el replicante casi simétrico, en un espectacular y exitoso Mario Pani). Pueden ser como el plácido Rubens, como el papa Francisco, como el Pípila o los Niños Héroe, como el mismísimo Maximiliano de Habsburgo o el Joven Macabeo Miramón. Hay corredores de la navaja de todos los estilos y talentos. La nómina de los replicantes puede ser de una extensión inagotable, también en todos los

campos. La llamada 4t, au grand complet, es una replicante de pizarrón. Jan Palach, en cambio, tiene una capilla especial en las catacumbas de los bladerunners, al igual que Jim Morrison o Rimbaud o The Clash o Corto Maltés.

El escaso y esencial partido de los Limónov-Zapoi, es ahora un avatar contemporáneo de los amantes del filo de todas las cosas. Eduard Limónov, el ruso, escritor, mercenario, dandy extraordinaire, su vida de lumbre y cálculo felino y locura, tan frecuentemente inmerso en las borracheras itinerantes y pendulares que denominan zapoi, es uno de los agentes actuales de esta conflagración silenciosa o estruendosa que por ahora va justificando la vida de los hombres, salvándola de la letal mediocridad, del suicida conformismo de los replicantes, de los borregos y los satisfechos. Arda, pues, la vida.

Lo que hemos recopilado hasta este momento fue un mapa, con orígenes que vienen desde el mundo de las ideas de Juan Palomar, para sentar las bases desde donde se ha entregado este personaje a la figura de Luis Barragán. La manera en la que Juan ha decidido volcar su vida a la defensa del patrimonio de Luis Barragán fue la del blade runner.

En ocasiones esa apasionada y estridente defensa del patrimonio tomó concreción en conferencias y mesas de diálogo, como las que Juan ha impartido a lo largo de su trayectoria profesional en todo el país. En nuestra ciudad estas ponencias han sido facilitadas por universidades como el ITESO, obviamente, pero también otras instituciones y escuelas como la ESARQ, la UdeG o el CCAU. Uno de los documentos que han servido como base para la investigación fue precisamente la transcripción de una de estas ponencias; una conversación que Juan Palomar sostuvo con Diego Petersen en la ESARQ en el 2015. La charla se tituló “¿Quién fue Luis Barragán?” y estaba organizada a manera de entrevista, donde Diego Petersen, uno de los periodistas más reconocidos del estado, fue extrayendo de Juan Palomar, sí, datos y anécdotas de la vida de Luis Barragán; pero lo que construyó, pregunta tras pregunta, fue sobre todo un marco teórico del



personaje a través de los ojos de Juan. Un personaje profundamente arraigado en Jalisco, tanto en su Guadalajara natal como en la Sierra del Tigre de su infancia.

En otras ocasiones Juan Palomar se entregó a la defensa del patrimonio de Barragán interviniendo directamente su obra, en la restauración de ciertos proyectos específicos. Existen varios ejemplos notables de lo anterior. Uno de ellos fue el que sucedió con la casa de Efraín González Luna, ahora ITESO Clavigero. Juan Palomar, con su agudo ojo para observar las dinámicas urbanas tapatías, le propuso al ITESO la recuperación de la Casa Efraín González Luna, llevar a cabo una rigurosa restauración, y así permitirle a la universidad tener presencia en una de las zonas que desde ese entonces ya se proyectaba para ser de las más vivas en términos de cultura. Después de no poca resistencia por parte del comité de ITESO, A.C., se le encomendó a Juan un estudio de fincas patrimoniales de la zona, de manera que la universidad pudiera evaluar diferentes características de las fincas, y así adquirir y adecuar la que fuese más conveniente. Juan invitó a una entonces joven conocedora del patrimonio arquitectónico tapatío para colaborar en ese estudio, y eventualmente se demostró que la Casa EGL era la más adecuada. El ITESO compró la casa, la restauró rigurosamente, extendió una parte del campus a una zona más céntrica y se rescató la que ahora se considera la obra más importante de Luis Barragán en su ciudad natal.

Otro caso notable fue la restauración del Parque de la Revolución. Desde por lo menos un par de años antes de recibir el encargo, Palomar comenzó a escribir en su columna “La ciudad y los días”, de *El Informador*, que era posible un rescate del proyecto original de Luis y Juan José Barragán. En sus columnas Juan Palomar insistía en que la restauración debería ser llevada a cabo por alguien que conociera verdaderamente la historia del lugar y el proyecto original; acompañado de esto, redactaba él mismo la historia del lugar y platicaba de algunas cuestiones que se habían perdido del proyecto original. Es evidente, con el paso del tiempo,

que al igual que como sucedió con la Casa González Luna, Juan ideó, produjo, cabildeó y dirigió los trabajos de restauración que iba encontrando pertinentes en la ciudad.

A las dos restauraciones anteriores se le suman el rescate de la Casa Estudio de Luis Barragán, en Tacubaya. El rescate de esta casa fue un éxito y ahora está inscrita en la lista del patrimonio de la humanidad de la UNESCO. La casa fue rescatada y restaurada por el entonces recién formado equipo de la Fundación de Arquitectura Tapatía Luis Barragán, de la que Juan Palomar fue designado el primer presidente. Todo el proceso del rescate de la casa está minuciosamente narrado en el texto “Reporte al tapatío”, que la Fundación publicó en el 2019. Juan ha participado en el rescate de, por lo menos, otros tres proyectos: la Casa Cristo, para la que redactó (junto con el que sería el primer equipo de la Fundación) una carta para que el Colegio de Arquitectos de Jalisco comprara la finca y estableciera su sede en ella, en vez de hacer un proyecto nuevo en Chapalita, como tenía planeado. En las columnas “La ciudad y los días” del 2018 hubo entregas en las que Juan insistió mucho para que no se perdiera la *Casa de los Magos*, que Barragán proyectó en Chapala. Según dice Juan, después de la insistencia, los dueños de la finca lo buscaron para que asesorara los procesos de cuidado que requería la casa. Hay otros casos perdidos y que no han tenido la importancia de los ya mencionados, como una remodelación menor que un cliente extranjero le encargó a Juan Palomar para una casa funcionalista atribuida a Barragán sobre la calle de Rayón. El trabajo de Palomar para el rescate del patrimonio de Barragán, ahora se ve con claridad, se construyó desde muy diferentes frentes. Palomar aprovechó todos los medios de comunicación que tuvo a su alcance, su asiento en el consejo de ITESO, A.C. y, en otras ocasiones, los talleres de composición arquitectónica del ITESO, donde compartía el entusiasmo y las anécdotas con los estudiantes, que luego habrían (y habrán) de cuidar el patrimonio de la ciudad por su propia cuenta. Juan realizó grandes

esfuerzos al interior de la Fundación de Arquitectura Tapatía Luis Barragán, de la que fue designado primer presidente y donde logró, junto con un grupo de amigos, rescatar la Casa Estudio Luis Barragán, su colección y la biblioteca.

Juan Palomar siempre se aproximó tanto a la obra como a la persona de Luis Barragán como heredero, como el encargado de cuidar su patrimonio: casa, archivos, colecciones... y lo que Palomar veía que todo ello representaba: su pensamiento, su sensibilidad, su manera de estar en el mundo.

Asumida la misión del rescate, y siendo honestos, librada ya con creces, el trabajo dejó de ser tan evidente, por lo menos dejó de referirse exclusivamente a la cuestión material; si en algún momento se requirió pelear legalmente por su patrimonio más relevante: su propia casa, ahora se ha de pelear por su sensibilidad, por las lecciones de belleza, por sus enseñanzas más profundas. Juan Palomar entendió que el legado de Barragán no se reduce a un conjunto de edificaciones conservadas y fotografiadas: va más allá. Es evidente que la Casa Estudio, la Casa Ghilardi, la Capilla de Tlalpan o la Casa de Efraín González Luna son importantes, y también es verdad que es justo su obra la que sostiene la figura de Barragán; pero si por algo Juan Palomar ha entregado su vida a conservar, compartir y defender el legado de Luis Barragán no es por un conjunto de ladrillos, sino toda una manera de instalarse en el mundo, de relacionarse con la naturaleza, con los objetos, con las personas. No es tan difícil verlo, es diferente haber rescatado, cuidado y vigilado tal cantidad de obra cuando a la par, se ha escrito, hablado y —muy seguramente— gritado y peleado.

En la figura de Luis Barragán encontramos entonces, además de su obra, los ámbitos más fascinantes y aparentemente contradictorios de la cultura mexicana y universal. En él se hace visible la condición humana en toda su profundidad. Por ello Juan insiste en que es de valor inestimable, no es el rosa mexicano ni sus muros con trazos limpios. Cada tanto, de alguna sociedad surge una obra, figura o personaje con densidad espiritual universal y sensibilidad por el

entorno, cuyo grado de humanidad en la obra permite seguirlo reinterpretando a través de los siglos. Es así como Cervantes, Picasso, Platón y tantos otros siguen siendo vigentes en el siglo XXI. Cuando se lee a Palomar expresarse sobre Barragán se descubre en él ya no a un autor de un conjunto de obras congeladas en el tiempo, sino un pensador, un poeta, un artista cuyo lenguaje fue la arquitectura, y cuyas lecciones se pueden extrapolar a nuestro tiempo. Y también a tiempos futuros.

Ahora que vivimos en los tiempos de la fragmentación social la figura de Luis Barragán es como un faro que llama a la reconciliación. En esto han insistido tanto Juan Palomar como Alfonso Alfaro. En Barragán convergen la estética rural, la religiosidad popular, la escasez de los elementos... pero también las más sofisticadas maneras de Occidente: la equitación, el arte moderno, la teología, la literatura francesa... La obra de Barragán, vista desde nuestro tiempo, recuerda una sociedad que aunque de lo más diversa, en ciertos momentos de la historia ha logrado establecer puentes de diálogo, encuentros fecundos, campos de juego comunes entre aquellos diferentes.

Una de las lecciones que dio Luis Barragán, que Juan Palomar entendió, y que no se comentan demasiado, es la decisión del emplazamiento de su propia casa. La construcción de su Casa Estudio en Tacubaya se desarrolló durante los mismos años en que Barragán se encontraba trabajando en el desarrollo del Pedregal. Es bien conocida la manera en que Barragán convirtió un puñado de piedras en uno de los complejos residenciales más exclusivos del país, y entonces surge la pregunta ¿por qué Barragán, pudiendo seleccionar el mejor de los predios del Pedregal, decidió vivir en medio de un barrio tradicional como Tacubaya? Barragán fue una figura excéntrica del siglo XX, nunca compaginó del todo con los ideales modernos del eterno progreso. Su origen de provincia y sus largas estancias de niño en Mazamitla le enseñaron lo que en su momento los ideales modernos cegaban: que la vida, la verdadera vida, la encontraría en un barrio

donde los niños jugasen en las calles, donde pudiese hacer los mandados a pie, y donde no dependiera del coche ni del modelo de vida estadounidense. Barragán situó una de las casas más refinadas del mundo en un verdadero barrio de la Ciudad de México, no podría contrastar más con la manera en la que se segrega la ciudad en nuestros días. Y por si fuera poco, hizo de su casa un jardín, una verdadera obra de coexistencia con la naturaleza.

Para Juan Palomar, Luis Barragán no es la Casa Estudio, o los colores, o, mejor dicho, no es tan sólo eso. Es un símbolo estético de la reconciliación. Juan Palomar ha defendido a capa y espada el patrimonio de Luis Barragán porque realmente encontró a un personaje cuyo patrimonio intangible podrá seguir siendo una referencia a través de los años. Las lecciones y la sensibilidad que encontró en Barragán podrán iluminar el camino que lleva años defendiendo, desde todos los frentes posibles, en favor de Guadalajara. Juan, que nunca tuvo pretensiones modestas para nada, siempre soñó en hacer de Guadalajara un jardín del Edén, como hizo Barragán con el jardín de su propia casa. Si afinamos la mirada quizá descubramos en la obra de Barragán, como Juan, los pasos a seguir, las pautas necesarias para hacer de nuestra ciudad el jardín anhelado que siempre soñó.

## **2.1. Sustento teórico y metodológico**

La interpretación que Juan Palomar tiene de Barragán es una construcción historiográfica. Quizá sea útil hacer una breve distinción entre la historia y la historiografía; para ello, encuentro de utilidad la definición que Ortega compartía de estructura. Una estructura se constituye de datos y orden. Toda realidad se nos presenta como un conjunto de circunstancias, de datos inconexos; pero lo cierto es que los datos por sí mismos no forman una estructura, requieren de establecer relaciones entre sí, un cierto orden, un sentido. El sentido se asigna mediante la interpretación; es un acto creativo. Mientras que el trabajo del historiador es la

recopilación de los datos, el trabajo del historiógrafo es dotar de sentido esos datos.

Entendido lo anterior, me atrevo a afirmar que Juan Palomar es el historiógrafo vivo más reconocido de Luis Barragán. Él es quien ha interpretado su vida, su obra, y sobre todo, su pensamiento. Para un no menor porcentaje del público es más que evidente que la figura de Barragán que Palomar ha construido dista mucho de ser objetiva. Pero tampoco tiene que serlo; estamos en un punto de la historia donde es más que aceptada la imposibilidad de alcanzar una objetividad absoluta y, por si fuera poco, esta construcción historiográfica, esta interpretación, es sobre un artista. Más licencias aún.

La lectura que Palomar hizo de Barragán, nos parece, gira alrededor más de su pensamiento que de su obra. Gira más alrededor de la manera de estar en el mundo de Luis Barragán, de sus lecciones, de todo lo que representa. Para Palomar, Luis Barragán fue más un maestro, cuyas enseñanzas abarcan la vida en toda su extensión. Sería imposible, pues, reducir su legado a un puñado de fechas, datos y obra.

Juan entendió que Barragán es patrimonio universal, y como tal nos sirve para entendernos, comunicarnos y resignificarlos. Para descubrir ciertos valores y replantear las relaciones que establecemos unos con otros en sociedad. A través de los ojos de Juan hemos descubierto que Luis Barragán ya no es un personaje, es patrimonio vivo.

## **2.2. Planeación y seguimiento del proyecto**

La primera parte de la investigación se construye alrededor de los textos que Juan Palomar escribió sobre Barragán y que se publicaron en libros impresos. A esta etapa dedicamos un par de semanas, ya que fue necesario transcribir los textos del papel a una versión digital.

Posteriormente se pasó a una etapa de búsqueda de textos publicados en periódicos donde Palomar haya tratado, mencionado o referido a Luis Barragán, su obra o su trascendencia. Existen una gran cantidad de columnas y menciones de diferente índole que hubo que recopilar, leer y ordenar. A esta etapa dedicamos un mes.

Juan Palomar siempre defendió que Barragán es tapatío, antes tapatío que mexicano. Vamos a articular esta investigación, pues, desde Guadalajara. Proponemos una investigación de los proyectos que Luis Barragán hizo en Jalisco, sus historias e intenciones. Luego habría que exponer cómo Juan Palomar asegura que el germen de Barragán es tapatío, aunque sus obras maestras se encuentren en la Ciudad de México. Toda esta tercera parte de la investigación es el desarrollo, es nuestra propuesta y de ella extraemos los aprendizajes más significativos.

### **3. Resultados del trabajo profesional**

Terminamos con un andamiaje sólido para la posterior concreción del proceso de investigación en un libro, que podrá ser publicado ya como documento valioso en alguna editorial con trayectoria. Se logró también armar un proyecto serio para la solicitud del PECDA Jalisco, como estrategia elegida para dar continuidad al proyecto.

En otro plano, más personal, hay que admitir que hubo grandes aprendizajes tanto en las pláticas como en las numerosas lecturas que se hicieron con Juan Palomar; y por supuesto otro aspecto valioso: la amistad cultivada con él, uno de los grandes protagonistas de la arquitectura mexicana de principios del siglo XXI.

#### **4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto**

*Diego Orduño*

- Aprendizajes profesionales

El proyecto representó un reto incluso en la metodología de investigación y manejo de información. Tuve que hacer una investigación exhaustiva sobre todo para la selección y catalogación de las columnas que Juan Palomar escribió para *El Informador*. Al final, la metodología para las lecturas, para su clasificación, y posteriormente para construir un texto sólido con ellas fue uno de los grandes aprendizajes. Es evidente que una investigación te deja los aprendizajes por los cuales la investigación pregunta, en este caso la manera en la que se constituye el universo barraganiano en la mente de Juan Palomar. Pero siendo sincero, los aprendizajes metodológicos no me resultan menores.

Aprendí también que toda la historia de la arquitectura se ha construido siempre en cierto contexto particular, con ciertas intenciones, con cierto abanico de posibilidades de comprensión y con cierta agenda, que en ocasiones es incluso política o social. El caso de Juan Palomar y Luis Barragán fue tan sólo una manera de, haciendo un pequeño caso de estudio, comprender cómo se han construido las historias detrás de los grandes héroes de la arquitectura y el arte.

Barragán, entendido desde lo que Palomar ha construido de él, es un símbolo de la descentralización (tan necesaria para el país), de una nueva manera de plantear las relaciones que construimos con la naturaleza a partir de la modernidad, de las carencias del proyecto moderno en general, de la relación entre persona y ciudad, de la reivindicación del arte y la cultura surgida de la gente (y no de propaganda política), del lugar que ocupa el misterio y la magia en el desarrollo de una sociedad secular, y de tantas otras cosas.



Si hubo un gran aprendizaje es que las construcciones historiográficas, con todo y sus intenciones y contextos particulares, no desvirtúan la narrativa que presentan: lo contrario. Sirven para mantener vivos ciertos acontecimientos y personajes por la vía de la apropiación, resignificación y el diálogo.

Ésta es una gran lección, sobre todo considerando que quiero complementar mi práctica arquitectónica con la académica.

- Aprendizajes sociales

El proyecto claramente rescata ciertos valores humanos mínimos con los que debería de contar todo proyecto arquitectónico que pretenda alojar personas. Es evidente, sin embargo, es estos estándares de dignidad mínimos no se cumplen actualmente. La sana relación con la naturaleza, los espacios de recogimiento, de serenidad, simplemente no existen en el contexto actual del desarrollo de edificios de departamentos. Juan Palomar ha rescatado en Barragán algunos valores que siempre defendió para la ciudad: el arbolado, el orden, la belleza, ciertas normas mínimas de convivencia social y una traza urbana que permita la integración social. En este sentido, nuestra investigación se encuentra en el ámbito de la difusión del patrimonio del estado de Jalisco, y servirá para atraer la atención hacia temas que el grueso de los arquitectos actuales ignoran o evitan.

El proyecto no pudo llegar hasta el punto de una publicación del libro, pero continúa. Si se obtienen los apoyos necesarios será una herramienta de diálogo y de consulta muy valiosa, tanto para arquitectos que ejercen su profesión como para estudiantes en formación.

La figura de Luis Barragán ya es casi un mito, y su herencia, sobre todo en el estado de Jalisco, puede llegar a abrumar al gremio arquitectónico. Lo que esta recopilación ofrece, de manera clara, es una manera de interpretar a Barragán desde el contexto y las problemáticas actuales, de habitación y de urbanismo.

Otra gran aportación de la investigación es la de presentar de manera concisa lo que significa una práctica arquitectónica anclada en una profunda

experiencia cristiana, pero llevada a cabo dentro de una sociedad secularizada. Barragán no se entiende sin el cristianismo, y la lectura que hace Juan Palomar tampoco, y sin embargo, sus repercusiones son absolutamente pertinentes para una sociedad, para una ciudad y para un país, que se encuentra en gran parte secularizada. El ITESO, como universidad jesuita y con intereses en el impacto social de sus profesionistas no puede pasar por alto esto.

- Aprendizajes éticos

Hacer una recopilación de textos de Juan Palomar es, por lo menos, polémico. Más aún cuando se postula, y se sostiene con argumentos, que es la mayor autoridad a escala mundial en el tema que atiende la recopilación. Las consecuencias que tenga esto están por verse, pero se han hecho con la intención de revalorizar cuestiones necesarias para la construcción de una ciudad más bella y digna.

En el fondo, si el libro se llega a publicar, estará construyendo historia de la arquitectura tapatía, y lo estará haciendo con plena consciencia y confianza en los valores que se reivindican: sustentabilidad, salud mental, belleza, recogimiento y respeto.

- Aprendizajes en lo personal

Este proyecto puede ser muy importante para colocarse dentro del gremio arquitectónico. El libro y la investigación son de interés no únicamente tapatío, sino nacional e incluso internacional. La experiencia me ha permitido descubrir el valor de personajes, historias e instituciones que en ocasiones por su cercanía, no se dimensionan por completo. Barragán, Palomar y el ITESO tienen mucho que aportar para la construcción de una ciudad más digna y bella, es cosa de asumir la batuta y trabajar para ello.

*Paula Figueroa Sánchez*

- Aprendizajes profesionales

El proyecto, más allá de qué aprendizajes puntuales como el entendimiento de Juan Palomar a través de sus palabras del legado de Luis Barragán, me dejó unas ganas enormes de empaparme del mundo barraganiano como tapatía y futura arquitecta.

La metodología del anexo de las casas de Barragán en Guadalajara puso a prueba mis habilidades de redacción. Primero con la selección de las fuentes, después en la cautelosa redacción por que los textos ofrecieran algo más de lo que ya existe en libros de las obras de Barragán, así como lo que hace Juan Palomar en el texto *El alquimista de la memoria*, donde redacta detalladamente el paso de los años en la obra de Barragán y qué características barraganianas evidentes tienen cada una de ellas.

Las manera de escribir de Palomar pusieron en varios momentos a prueba mis capacidades de entendimiento, había veces que tenía que leerlo varias veces para poder entenderlo del todo. Citar a Palomar en el anexo de casas en Guadalajara fue un reto constante, aprendí a hacerlo después de varios intentos fallidos al igual que el redactar un texto acorde a su pensamiento y manera de hacerlo.

Hacer una investigación exhaustiva del legado construido que nos dejó Barragán durante varias semanas generó en mí un sentimiento constante de nostalgia; al leer el texto *Reporte al tapatío* me impresionó mucho la creación y la historia de esta asociación, no me deja más que una enorme sentido de responsabilidad hacia la sociedad tapatía de unir fuerzas para cuidar de este legado como se hace para cuidar el de cualquier otro artista.

Entendí también acerca del contexto histórico particular que se desarrolló alrededor de la vida de Barragán y cómo éste, como en todas las historias de grandes poetas, tiene relación directa con su obra y se construyó a través del

mismo. Me ayudó a entender de manera muy completa las tres etapas en su obra. La primera en Guadalajara al regresar de su gran viaje a Europa, la segunda que se desarrolló en la Ciudad de México con afán de hacer dinero a la muerte de su padre, y con un claro esfuerzo por adoptar el lenguaje funcionalista y conciliarlo con sus raíces. Por último, la tercera etapa en la que avisa a sus colegas abiertamente que de ahora en adelante trabajaría únicamente para él, sin ningún tipo de concesiones. Es aquí cuando desarrolla la Casa Ortega y la del Pedregal, culmen y resumen de su magnífica obra. Al entender estas tres etapas entendí que no podemos hablar de Barragán por separado, en etapas. La obra de Barragán es el resultado de una gran labor y búsqueda constante de hacer síntesis personal a lo largo de su vida.

Siendo sincera, la investigación me dejó con muchas más preguntas que con las que comencé. Al leer todos los textos, uno tras otro, me interesaba cada vez la visión del mundo barraganiano de ciertos personajes importantes que menciona constantemente cómo Ignacio Díaz Morales, Rafael Urzúa, Pedro Castellanos y Agustín Basave, el gran maestro que reconoce Barragán. Umberto Eco dice: “Para que una obra maestra lo sea, debe ser conocida, es decir, debe haber absorbido todas las interpretaciones que ha estimulado, que contribuyen a hacer de ella lo que es”. Creo y comparto este pensamiento, es evidente, que la obra de Barragán es una obra maestra pero es verdad también que mucho tiene que ver la visión de personas a lo largo de los años que la consideran e interpretan siempre de manera distinta y nueva. Como lo hace Juan Palomar y muchos otros, a los cuales sería interesante investigar al igual que como lo hicimos con Palomar para completar nuestra propia interpretación acerca del gran maestro tapatío que fue Barragán.

- Aprendizajes sociales

En el libro *Conversando con Luis Barragán*, de Alejandro Ramírez Ugarte, se habla constantemente de la belleza que él encuentra en la casa popular mexicana

y del constante intento, y logro, de llegar a una especie de casa popular moderna sin dejar de lado la vida que ahí dentro se vive. En seguida habla en repetidas ocasiones de las carencias de la arquitectura tapatía moderna. Al leer este libro y los textos de Juan Palomar rescaté varios aspectos de la comodidad en la vida interior de la vivienda que la obra de Barragán tiene tatuados en cada una de sus obras. Estos aspectos de intimidad doméstica no se reconocen en una gran cantidad de departamentos y viviendas de la actualidad. Hemos dejado, por un lado, la relación con la naturaleza, la transición marcada de espacios, la penumbra dentro del hogar al hacer casas con fachadas de cristal. Estas fachadas, que restan intimidad y comodidad en la vida interior, la hacen convertirse en algo así como una vida exterior según Barragán. Esto me hizo pensar mucho en la manera en la que nosotros, próxima generación de arquitectos, hemos sido educados. En la falta evidente de temas como estos en clases. Creo que es nuestra responsabilidad leer a los grandes hitos de la arquitectura como lo es Barragán, para rescatar estos valores.

El proyecto entra en el ámbito del patrimonio de Jalisco y de México en general. La difusión y la atención de los futuros arquitectos por estos temas es de gran importancia para la ciudad, y eso podría estar en nuestras manos. No podemos quedarnos de brazos cruzados cuando es evidente que el legado de Barragán, en nuestra ciudad, puede ser dañado por intereses comerciales, como ya ha sido el caso.

Otro tema del cual nadie habla es de nuestra responsabilidad como urbanistas, del cual creo que estamos en pañales, me refiero a a creación de una ciudad junto con ciertas normas de convivencia social que permitan una correcta y armoniosa integración de la sociedad. La grandísima labor que hizo Juan Palomar en el Parque de la Revolución es otro tema que no podemos ignorar, ahora nos tocará a nosotros defender su legado.

En quinto semestre llevé diseño arquitectónico con Francisco Gutiérrez. El proyecto final consistía en una serie de departamentos ubicados en Jardines del Bosque. No entendía por qué le tenía tanto amor hacía ese lugar, entendía y sabía que había sido obra de Barragán, pero no alcanzaba a impactarme de la manera en que lo impactaba a él. Ahora entiendo.

El proyecto no se concretó en su totalidad y no llegó a ser publicado, aunque se trabajará en su futura publicación. Creo firmemente que la lectura de estos textos será una herramienta muy valiosa para la gente a la que le interesa Luis Barragán, y por lo tanto la arquitectura de Guadalajara, el patrimonio y la ciudad.

- Aprendizajes éticos

Creo que una decisión importante que tomé fue la elección de este PAP. Ya me habían platicado anteriormente de la oportunidad que ofrecía para usarlo como herramienta para desarrollar una muy buena investigación en temas de interés. Cuando Diego me platicó del proyecto no tuve que pensarlo ni un minuto, Juan Palomar es un personaje que se escucha constantemente y no había tenido la oportunidad de tenerlo como profesor. De alguna manera sentía que la elección de este proyecto me daría las suficientes herramientas para aprender de él todo lo que los demás tanto hablaban. La relación que el proyecto tenía con Luis Barragán, personaje del cual había visitado obras y leído en algunas ocasiones anteriormente, captó mi interés por completo.

Tomar este proyecto como propio tuvo como consecuencia un gran peso en mí. El entendimiento del mundo barraganiano a través de los ojos de Palomar me deja, sin lugar a duda, en una postura de querer saber más, de querer seguir investigando a este gran maestro tapatío al que no le interesaba más que una búsqueda constante de la belleza en todos los aspectos posibles.

Creo realmente que el estudio de este gran personaje en la historia de la arquitectura mexicana te cambia como arquitecto. No puedes ver las cosas de la

misma manera después de tratar de comprender su mundo. El legado que Barragán nos dejó, lleno de esperanza para México, es ahora una motivación constante en mi proyecto de vida profesional. Palomar dice "...lo que pasa con Luis Barragán, quien nunca puede ser un punto de llegada, siempre tiene que ser un punto de partida". No podemos quedarnos con la idea poética de Barragán, creo que la búsqueda constante del entendimiento de su obra es necesaria. La experiencia vivida me llevó a tomar la decisión de continuar con esta investigación durante el verano para tomarlo como proyecto final de mi carrera. Basándome ahora, específicamente, en Luis Barragán. Realmente ha sido un parteaguas en mi visión y entendimiento del mundo, me permitió valorar la obra que tenemos de Barragán en Guadalajara y dimensionar su valor.

- Aprendizajes en lo personal

El proyecto me ayudó a valorar al ITESO como fuente primaria de estudios formales en mi profesión y junto con ella profesores muy valiosos que he tenido a lo largo de estos años como estudiante. Así como Luis Barragán supo reconocer y elegir, con criterio propio, a sus grandes maestros como lo fue Ferdinand Bac, así como el apostó por su trabajo y creencias, así deberíamos nosotros de escoger a los nuestros a base de investigación y búsquedas constantes a lo largo de nuestras vidas.

La lectura de los textos redactados por Juan Palomar, donde rescata, más que la obra de Barragán, su pensamiento. Me sitúa en el mundo con un entendimiento mucho más claro de la importancia no únicamente del legado construido si no del pensador y poeta que fue Luis Barragán y la importancia de tomar acción, como lo hizo Juan Palomar, de que sea patrimonio vivo y atemporal. La labor que desempeño y tomé como propia de la defensa del patrimonio de Luis Barragán me deja pensando en la necesidad de estos grandes historiográficos que mantengan vivos a los grandes poetas que entre nosotros viven para que puedan seguir siendo referencia a través de los años.

*Juan José García de Alba*

- Aprendizajes profesionales

Como arquitecto en formación es sumamente importante no sólo quedarse con las herramientas que se obtienen genéricamente, es decir, los aprendizajes que se ven en las aulas de clase, también se debe buscar fuentes de información externa a las que se brindaron, que le vayan sumando al aprendizaje.

Obtener los recursos para crear esta investigación no fue simplemente escribir las palabras en un buscador. Lo importante del producto fue que la investigación surge del trabajo en equipo, muchas palabras y textos revisados, escritos sobre el tema. Desarrollé una metodología más crítica para la selección de información y juzgarla de manera más precisa.

También considero muy valioso lo que se obtiene de dos figuras tan importantes en la historia de la arquitectura tapatía, tanto Juan Palomar como el arquitecto más influyente de México, Luis Barragán. Revisar sus proyectos, leer sus anécdotas y lo más valioso: ir construyendo un criterio propio de cómo se debe de hacer arquitectura.

Leer sobre la visión de Juan Palomar acerca de Luis Barragán no fue del todo nueva para mí al haber sido alumno de Juan en semestres anteriores. Pero meterme a fondo del contexto en el cual la Fundación Tapatía de Luis Barragán fue creada, y los años en los que Luis Barragán trabajó, fue algo que no había visto en otra materia.

Las referencias que Juan Palomar utiliza, y que él mismo creó, no son tan sencillas de entender, por lo que representó un desafío estar constantemente relacionando lo que menciona en distintos textos. También fue un proceso un tanto lento la transcripción de textos, aunque no significó un desafío tan grande como el que ya mencioné. Quedó satisfecho de todo lo que se realizó en la investigación por el empeño que hubo por todos los integrantes del equipo, y



también porque de alguna manera nos aportó un gran aprendizaje a nuestra formación como arquitectos. En mi opinión, aprender a fondo de Luis Barragán siempre va a mejorar tu formación como arquitecto.

- Aprendizajes sociales

La investigación busca poner en evidenciar la visión que Palomar construye acerca de Barragán; a diferencia de lo que se construye actualmente, es más valioso rescatar y apostar por lo que se buscaba y que poco a poco se ha ido deteriorando con la idea de que la cantidad es mejor que la calidad. Hoy lo bello requiere ser instantáneo, el ritmo de exigencia aumenta día con día. El legado que se busca construir por ambos arquitectos parte de lo que se pretende realizar, es este cuestionamiento y reflexión por la búsqueda de la belleza, de la atemporalidad y fomentar que la calidad siempre será mejor que la cantidad.

Recopilar los archivos de Juan Palomar es algo que no se había realizado antes, y el resultado del proyecto que buscó convertirse en un libro beneficia a la gran mayoría de arquitectos en formación, concentra el durante y el después de Luis Barragán. A pesar de un premio Pritzker, no había tanta apreciación por su obra, lo que se observa en la serie de mutilaciones a sus proyectos y, en algunos casos, hasta la demolición.

- Aprendizajes éticos

Una decisión importante que tomé, fue la de integrarme al proyecto, pues es un tema muy relevante y creo que se le puede sacar el máximo provecho a esta investigación. Después de haber hecho la investigación me quedo con ganas de seguir compartiendo y fomentando las creencias de ambos arquitectos, la obra de Luis Barragán de una manera más amplia, además de continuar la investigación y relacionarla a distintos temas.

El aprendizaje de la visión de esta arquitectura va relacionada con la formación que he llevado a lo largo de la carrera, y me gustaría continuar por el mismo camino; además de que también iguala a la formación jesuita: “Hombres y

mujeres con y para los demás”, cuyo objetivo es traducirlo en la sociedad y en la ciudad.

- Aprendizajes en lo personal

Puse a prueba mi capacidad para llevar a cabo una actividad que no se realiza tanto en la carrera de arquitectura, transcribir textos. El aprendizaje por realizar esto es más profundo que sólo leer, se entiende mejor la información. Además, en cuanto a Luis Barragán, aunque se quiera obtener la información de diversas fuentes, siempre la investigación y los escritos de Juan Palomar.

En la realización de los textos, de la investigación, no sólo aprendí sobre Barragán y su obra en Guadalajara; también, me di cuenta de la construcción que hizo Juan Palomar sobre esta figura. Sin todo el trabajo, de la FATLB para rescatar su obra, las investigaciones que se hicieron con la beca Rockefeller para indagar su biblioteca; Se fue armando un arquitecto, no sólo un arquitecto que ganó un Pritzker en los años ochenta. Se construyó un arquitecto silencioso, profundo, un arquitecto que le puso un porque a cada detalle de su obra y que muy probablemente sin todo este trabajo, pudo haber pasado inadvertido en la contemporaneidad.

## **5. Conclusiones**

Se cumplieron los objetivos de la investigación y se dejó preparado el andamiaje para la publicación del libro en un futuro próximo. Se llegó hasta el punto de preparar la aplicación para la beca del PECDA Jalisco y se tienen pláticas con algunas editoriales para la posible publicación. Como se puede leer en los apartados de “aprendizajes”, es evidente que se alcanzó un alto grado de comprensión no solamente de la visión de Palomar, sino de las implicaciones sociales que su lectura tiene, sus intenciones y la manera en la que se vincula con la filosofía del ITESO.

## 6. Bibliografía

- Alfaro, A. & Palomar, J. (2019). *Reporte al tapatío* (1a ed.). Ciudad de México: Fundación de Arquitectura Tapatía Luis Barragán.
- Barragán, L. & Ramírez Ugarte, A. (2017). *Conversación con Luis Barragán* (1a ed.). Guadalajara: Arquitónica.
- VV.AA. (1994). *En el mundo de Luis Barragán*. México: Artes de México.
- VV.AA. (1996). *Luis Barragán. Obra completa*. Sevilla: Tanais Editores, Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio ambiente de Madrid, Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México.
- VV.AA. (2011). *Luis Barragán*. México: RM.
- VV.AA. (2011). *La casa de Luis Barragán: un valor universal*. México: Fundación BBVA Bancomer.

## **Anexos**

### **Las casas de Luis Barragán en Guadalajara**

Lo que queda de la obra de Barragán en Guadalajara

Como toda gran obra de arte, la que produjo Barragán es una obra abierta. Sujeta a múltiples visiones, interpretaciones, preguntas. Es su trabajo mismo el que sigue interpelando radicalmente a la arquitectura contemporánea, no para imitarla: sí para asimilar y transformarla en ese humus cultural indispensable, para intentar —en el mejor sentido de la tradición— nuevos caminos, como escribió Juan Palomar (2013).

Como parte de la investigación alrededor de los textos escritos sobre Luis Barragán por Juan Palomar, se despertó el interés por indagar a fondo su obra en Guadalajara, lugar en el cual comenzó su trayectoria.

La interpretación que Palomar hace de Barragán está profundamente anclada en Guadalajara. Está anclada en Guadalajara, sí, por ser su tierra, sus referencias; pero también el receptáculo de sus lecciones. Juan Palomar interpretó a Barragán en función de construir una mejor Guadalajara, para convertirla en un jardín del Edén. En este sentido, el trabajo consistió en investigar y documentar, pero, lo más importante, reflexionar alrededor de su obra en esta ciudad.

### **Casa Robles León, la remodelación, 1927.**

Fue en 1927 cuando Emiliano Robles León, un notable abogado, notario y académico tapatío, le encargó a Barragán, recién regresado de Europa, que comenzara su práctica arquitectónica con el encargo de renovación de su casa habitación.

La finca, una típica casona neoclásica construida entre 1880 y 1900, está ubicada en la Calle de Francisco I. Madero 607, esquina con la calle Pavo, en Guadalajara.

Barragán decidió respetar la fachada con el propósito de mantener intacto el contexto urbano, y es en los interiores donde Barragán interviene con las influencias mediterráneas y moriscas que aprendió en sus viajes.

Algo particular de esta casa es que todos los nuevos muebles fueron proyectados por Barragán, los cuales posteriormente fueron retirados y conservados por la familia.

Actualmente, la casa Robles León se encuentra desfigurada, a la espera de una restauración que le regrese su dignidad. Juan Palomar escribió sobre ello en su columna “La ciudad y los días” del 29 de noviembre del 2013:

Tener una casa, abandonada y sujeta a cualquier daño es directamente comparable a arrumbar bajo la lluvia y el maltrato una pintura de Clemente Orozco o un manuscrito de Juan Rulfo. Así de grave. Así de estúpido. Así de irresponsable.

¿Que hace el INBA? ¿Qué hace la Secretaría de Cultura de Jalisco? ¿Cuándo harán su máximo esfuerzo? Las futuras generaciones deben recibir en el mejor estado posible la obra de Luis Barragán que, desde el siglo XX, es una de las irrepetibles y más altas claves de nuestra cultura.

### **Casa Robles Castillo, 1928.**

Es la primera obra de Barragán completada en Guadalajara, ubicada en Av. Vallarta 1095 y Argentina 27, en la colonia Americana. Esta casa tiene un valor especial ya que fue su primer encargo. Una construcción ecléctica particular de la llamada Escuela Tapatía. El primer proyecto en el que Barragán comenzó su trabajo profesional como arquitecto, tenía 24 años cuando la construyó y forma parte de su etapa regionalista. Juan Palomar escribió en 2016:

El resultado fue una nueva síntesis de arquitectura doméstica tapatía. Entre los chalets eclécticos que entonces se alineaban sobre la Avenida Vallarta, la casa

Robles Castillo fue una anomalía. Fue una recuperación de la tradición edilicia local, de la sencillez que caracterizó a lo mejor de Guadalajara, bajo la clave aún muy visible de las enseñanzas mediterráneas de Bac. Y lo central de la valía de estas enseñanzas es su natural y genuina confluencia con las centenarias herencias mexicanas. Pero, además, algo muy personal inédito y de hondo aliento despertaba: eran los comienzos del arquitecto más importante que México ha dado.

Es por ello que la casa es fundamental y, desde hace 25 años ha sido defendida por la Fundación Tapatía Luis Barragán (FATLB). La casa tiene una segunda morada, construida por Barragán años después, que ha sido ocupada y bien mantenida por el arquitecto Alfonso Gómez Contreras. Por otro lado, la casa Robles Castillo ha sufrido varias modificaciones, dada su condición de inmueble en renta: restaurante bar, cafetería, local de tortas con apelativo gringo y hasta expendio de tacos.

La finca pertenece a uno de los nietos del dueño original, Fernando Gutiérrez Fong, quien justifica que la casa ya había sufrido modificaciones en el piso, los muros, las puertas y ventanas. Este asunto puede ser muy controvertido.

### **Casas habitación para renta propiedad de Emiliano Robles León, 1929.**

El licenciado Emiliano Robles León continuó haciendo encargos a Barragán después de la remodelación de la casona en 1927. Hacia 1929 le encargó un par de casas para renta. Estas dos casas forman una sola composición indivisible, y se encuentran ubicadas en Avenida de la Paz, en la esquina con la calle de Colonias.

La influencia de Ferdinand Bac se encuentra muy presente en el lenguaje formal de estas obras de Barragán, aunque se aprecian características de la gramática compositiva que Barragán fue perfeccionando y depurando hasta que llegaron a ser decisivas al final de su trayectoria.

Actualmente una de las casas es un pequeño hotel pintado y cubierto por múltiples letreros. La otra casa está severamente transformada, tiene algunas modificaciones en sus vanos y se encuentra recubierta de cantera. Juan Palomar escribió en su columna “La ciudad y los días” en diciembre de 2013:

De los interiores mejor no saber gran cosa. El caso es que, a pesar de todo, las casas tienen compostura. Es cuestión de ingenio para la gestión, de solvencia arquitectónica para su restauración y, sobre todo, de buena voluntad de los propietarios.

Supongamos que un señor tiene colgada en su casa una pintura mediocre y bastante deprimente. Pero alguien le informa que, debajo de la removible superficie, está una espléndida pintura de Rembrandt, Orozco, Picasso... Seguramente el propietario haría lo necesario para recuperar —y lucir orgullosamente— tal tesoro. Es el caso de estas dos casas de Luis Barragán. Detrás de afeites y pegotes, a pesar de muros movidos o ventanas clausuradas se encuentra un tesoro arquitectónico.

### **Casa González Luna, 1928.**

El jardín es un elemento que se presenta de manera persistente en esta casa. A manera de chalet, la casa González Luna deja un gran espacio de servidumbre frontal, lateral e interior, el cual permite a la casa respirar por dentro y por fuera. Se percibe una estrecha relación con la pintura “La porte aux reflets métalliques”, ilustración de *Jardins enchantés*, de Ferdinand Bac (1925), con la entrada prolongada, escalonada y la presencia del paisaje hacia el zaguán. Otra relación importante es la entrada a la casa, el lugar de bienvenida, con arcos y un espacio de espera como en “A Mediterranean Garden”, de Bac.

La casa González Luna, actualmente llamada Iteso–Clavigero, está ubicada en la colonia Americana, en José Guadalupe Zuno 2083, entre la avenida Chapultepec y la calle Marsella. Fue construida entre 1929 y 1930 por encargo de Efraín González Luna, político e ideólogo originario de Autlán.

La casa destaca por su composición atípica en el contexto urbano donde se encuentra. La luz, el manejo de la intimidad, los espacios cerrados y los colores hacen de esta casa un hito de la arquitectura de la primera mitad del siglo XX. Tiene una clara inclinación hacia el regionalismo, el cual responde al intento de búsqueda constante, "...da muestra de la potencia de su obra", dice Petersen Farah (2010).

El espacio dedicado al jardín, combinado con el uso de las fuentes, podría representar el alejamiento del ruido de la calle y encontrar la calma en este recorrido hacia el hogar. Juan Palomar escribió:

(Barragán) Intentó integrar dentro de un solo conjunto vital distintas líneas de trabajo que confluyen en mi vocación de arquitecto. Esta tentativa se basa principalmente en la búsqueda de lograr hacer algo bello, algo que pueda conmover. Arquitectura que como fin último pueda hacer que la gente viva más feliz.

Gracias a la labor tanto de Juan Palomar como de Mónica del Arenal, asistidos por la Fundación de Arquitectura Tapatía, la finca fue adquirida y restaurada en 2001 por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Cinco años después la casa fue declarada Monumento Artístico por el Instituto Nacional de Bellas Artes por su conjugación de la forma, espacio y funcionalidad.

La Casa Iteso–Clavigero es una de las dos fincas de la obra de Barragán en Guadalajara que se encuentran bien conservadas. Como dice Juan Palomar: "El estado que guarda la obra de Barragán en Guadalajara es irregular, ya que de 33 fincas que construyó, solamente quedan 25 en pie, y algunas han sido modificadas o abandonadas".



### **Casa Aguilar, 1928.**

Es una de las casas que no figuraba en libros sobre la obra de Barragán, quizás porque fue demolida en 1980, año en que Barragán recibió el premio Pritzker de arquitectura. La ciudad de Guadalajara demolió ese mismo año una de sus obras maestras: “La casa Aguilar por López Cotilla, donde ahora se encuentra un horrendo edificio del Gobierno del Estado, y hechura, precisamente, de un egresado de la Escuela de Díaz Morales”, escribió Juan Palomar (2018).

### **Casa Gustavo Cristo, 1929.**

La actual Casa Museo “Luis Barragán” del Colegio de Arquitectos del Estado de Jalisco, ubicada en la calle Pedro Moreno 1612 esquina con la calle Marsella, fue un encargo de Gustavo R. Cristo, en ese entonces, 1929, presidente municipal de Guadalajara. Aquí se deja de lado ya la tan marcada influencia de Bac y tiene una fuerte referencia a la arquitectura marroquí. Los arcos elípticos tan particulares de la obra de Barragán se hacen notar principalmente en el ingreso y en el patio del primer nivel. La casa tiene una terraza en la azotea originalmente destinada a colgar la ropa, la cuál después, toma un protagonismo por su significado y las intenciones del proyecto.

Esta casa se logró recuperar gracias a una carta redactada por varios personajes que más tarde conformarían la Fundación de Arquitectura Tapatía Luis Barragán; en “Reporte al tapatío” Juan Palomar narra la anécdota de cómo se salvó:

Llegó primero, entre tantos otros, el episodio de la carta de los enojados. Luego una coyuntura germinal: el salvamento de la casa Cristo a través de una carta abierta al Colegio de Arquitectos en la que se pedía a la institución que, en vez de construir un nuevo edificio sobre un terreno municipal, adquiriera la mencionada y peculiar obra de Barragán de 1929 para ocupar como su sede. El intento prosperó. La carta estaba firmada por trece personas, ocho de ellas futuras integrantes de la

Fundación de Arquitectura Tapatía Luis Barragán, incluido a Díaz Morales como indiscutible mascarón de proa.

### **Casa Ildfonso Franco, 1929**

Construida en el año 1929, resaltan los elementos característicos de Barragán como el color blanco equilibrado contra los elementos decorativos locales, así como los moriscos que se encuentran en el diseño de los patios, carpinterías y puertas. Ubicada en Avenida la Paz 2207, entre Unión y Simón Bolívar, en la Colonia Americana. Sobresalen las tejas, utilizadas en la barda como arcos de ornato, un detalle del regionalismo sumamente común en su obra. La casa contigua, en Simón Bolívar 224, es también obra de Barragán y forma parte del conjunto que se le conoce como Casa Franco.

La casa fue encargada al joven arquitecto por Ildfonso Franco, superintendente regional para la Compañía de Seguros La Nacional, para renta. Después, su hijo Ildfonso Franco Ponce la habitó hasta los años cincuenta. Recientemente restaurada, funciona como galería de arte, y antes fue sede tapatía de la galería española de arte contemporáneo Travesía Cuatro. Su estado de conservación, en comparación de muchas otras casas de Barragán en Guadalajara, es muy bueno.

### **Gustavo Cristo, Chapala, 1931**

Dos años después de la construcción de la casa de Gustavo Cristo en la colonia Americana, Luis Barragán proyecta una casa en Chapala. Actualmente se encuentra en renta, con modificaciones moderadas.

La casa cuenta con tres ingresos, dos peatonales y uno para el automóvil por la parte izquierda. En el ingreso ubicado a mano derecha contrasta con el resto de la fachada, y se advierte la influencia de la primera etapa de Luis Barragán y su atracción por el norte de África. La cochera tiene una inclinación en

la cubierta seguida por los volúmenes puros que tanto caracterizaron al arquitecto en sus etapas posteriores.

La casa se contiene por un jardín, el protagonista del proyecto que da ventilación e iluminación a toda la casa. El jardín, como director del proyecto, integra a la terraza con las recámaras, atenúa lo que en la época era un imperativo, separar la servidumbre.

En la planta alta también hay una terraza que funciona como unión entre la estancia y la recámara, pero siempre volteando a ver a su protagonista, el jardín.

### **Casa Harper de Garibi, 1934**

Construida de 1928 a 1934, está ubicada en la Calle de Rayón 129, entre Vallarta y López Cotilla, en el Sector Juárez, Zona Parque Revolución. La vivienda muestra de manera muy clara la falta de ostentación. La casa fue modificada al interior y exterior. Actualmente se encuentra en mal estado, con ventanas rotas y puertas cerradas con candado.

### **Casa Robles León, 1934**

Ubicada en la colonia Americana, es una de las más conocidas en Guadalajara; está en Marcos Castellanos 132, entre Av. Juárez y López Cotilla, frente al parque Revolución. Fue construida en el año 1934 para su primer cliente, Emiliano Robles León, quien le encargó una tercera casa a Barragán, esta vez para renta, quien la construyó en su etapa final en Guadalajara, cuando estaba cambiando hacia un estilo más funcionalista, alejándose de arcos y los ornamentos. Esto se notaría con más claridad unos años más adelante en su etapa próxima en la Ciudad de México.

Hay que fijarse bien para encontrar a Barragán en lo que queda en la casa. Su uso actual es habitacional y su estado de conservación es malo, la casa lamentablemente ha sido gravemente alterada.

## **Parque Revolución, 1934**

Se construyó en el año de 1934 con la colaboración de su hermano, Juan José Barragán, en el lugar donde estaba la cárcel de Escobedo, la cual fue demolida para la realización del proyecto. Escribe Juan Palomar Vereá:

Hacia la década de los treinta del siglo pasado se determinó hacer una nueva prisión, —se supone que más moderna— esta vez por el rumbo de Oblatos. Dos circunstancias, parece ser, definieron esta decisión: la indeseable proximidad de la mancha urbana de entonces con la cárcel, por un lado, y por otro, la “imperiosa” necesidad de liberar la expansión hacia el poniente de esa parte de la ciudad (que consistía solamente en abrir Juárez).

Como ha sido una desafortunada costumbre tapatía, se optó por demoler indiscriminadamente todo el edificio en vez de rodear con inteligencia lo que más valía de él: su cuerpo frontero con una digna fachada y una sólida fábrica que hubiera servido para muchas cosas (Ideas, 2013).

El mobiliario, que también fue diseñado por Luis y Juan José Barragán; consiste en una banca de ladrillos con enjarre y, además, una excelente ergonomía, esta idea surge de las bancas de la Plaza de don Vasco en Pátzcuaro, Michoacán. Su éxito es evidente, ya que se han conservado desde 1935 y además se han replicado abundantemente.

El parque que sufrió una serie de modificaciones por la ampliación de algunas avenidas y otras decisiones gubernamentales; que poco después fue intervenido y restaurado por Juan Palomar Vereá.

## **Casa Arriola, 1952**

Al inicio de la década de los cincuenta Luis Barragán hizo su última casa habitación en Guadalajara. Según Juan Palomar, el licenciado Arriola era un señalado melómano y amante de la literatura francesa, al igual que Luis Barragán: “Hay personas que recuerdan aún la espléndida casa y la no menos espléndida biblioteca del licenciado, reputada como la mejor del país en términos de literatura francesa”.

La casa actualmente se encuentra en un estado regular, ha sufrido alteraciones, se mutiló por completo la parte derecha de la fachada con el fin de hacer una casa para renta y comercios.

El ingreso es un pequeño jardín, la puerta peatonal comparte un muro con la cochera y ambos son conectados por un pequeño pasillo. En la parte izquierda se encuentra la biblioteca del licenciado Arriola, la cual tenía un piano de gran concierto y estaba resguardada por su jardín propio. Y como escribe Juan Palomar en su ensayo “Los años de Guadalajara”:

Este espacio pertenece con claridad a la etapa de madurez de Barragán. En él se advierten ya las más difíciles cualidades de su arquitectura: un preciso control de la escala que permitía la intimidad a pesar de las generosas dimensiones y una utilización certera y precisa de un mínimo de elementos que producen, sin embargo, una gran riqueza (Buendía).

En medio del proyecto está el vestíbulo, que parte el área de día, la sala, el comedor, la cocina y la biblioteca, con el área de noche, las recámaras. Las recámaras rematan en un enorme jardín, el cual esconde al fondo una alberca.

## **Jardines del bosque, 1955**

En el año de 1955 Luis Barragán se encarga del fraccionamiento Jardines del Bosque, el cual en aquel tiempo era el bosque de Santa Eduvigis. El bosque, ya

maduro, contaba principalmente con eucaliptos, punto que establece las premisas del proyecto, intentando afectar la menor cantidad posible con el trazo de las calles.

En las vías del ferrocarril está el pájaro amarillo, realizado por su colaborador Mathias Goeritz, aunque no fue construida al tamaño inicial, sino a la mitad; no se encuentra en mal estado actualmente. Además, los muros, cuyo propósito era enmarcar al pájaro, fueron demolidos y las áreas verdes, fronteras de los muros, fueron pavimentadas. El arbolado que existía en la glorieta, lo quitaron y jamás fue reemplazado.

Al final del Parque las Estrellas, por el año 1957, Luis Barragán construye una capilla abierta un tanto modesta, pero con fuerte significado y una gran reflexión. Una obra un tanto incomprendida ya que años después se decide convertir en una oficina del Registro Civil, pero también recientemente se realiza un esfuerzo encabezado por el arquitecto Ricardo Agraz Orozco, director de Espacios Públicos del Ayuntamiento tapatío, que le encarga a los arquitectos Sergio Ortiz, Juan López Vergara Newton y Estefanía Álvarez el proyecto de restauración.

### **La iglesia del Calvario, 1955**

La fachada de la iglesia consiste en un volumen muy puro, un campanario por la parte frontal derecha. Al ingresar se observa directamente al altar, a mano derecha los confesionarios y a mano izquierda un patio. En la parte posterior hay una capilla resguardada por la altura del altar. Existe una ventana, apuntando al poniente, intencionando así el golpe de luz que llega al atardecer al altar.

Tristemente esta iglesia ha sufrido constantes alteraciones, pero se cuenta con suficiente información para realizar un esfuerzo y restaurarla.

### **El Palomar, 1972, colaboración del arquitecto Raúl Ferrera**

En la década de los setenta se realiza el proyecto del fraccionamiento El Palomar situado en las afueras de Guadalajara. Aunque sólo queden los dibujos como testimonio, el proyecto consistía en una zona turística o comercial al ingreso y una torre con una altura de alrededor de 50 metros, que recibía a las personas que deseaban entrar a la ciudad por la carretera de Morelia.

También el fraccionamiento contaba con un parque y pista para jinetes, un campo de polo y un jockey club separados por una avenida. En el corazón del fraccionamiento había una plaza que volteaba a una cañada para pasear a los caballos.

Como se sabe, el Palomar sufrió una serie de alteraciones al proyecto original de Luis Barragán, además de que no se respetaron muchas de las propuestas iniciales.